



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9110

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Gaumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 31.

CARTAGENEROS!!! ESPAÑA CONTRA FRANCIA. ¡NO ASUSTARSE!

Pues apesar de los nuevos Aranceles, la LEGIA JABONOSA de D. José Ignacio Mirabet, seguirá vendiéndose en Cartagena al mismo precio que hasta hoy, sin temor á las imitaciones que se han introducido en este mercado.
Para mayor seguridad, comprarla solo en los establecimientos que se citan en el anuncio permanente que ya en la cuarta plana de este periódico, teniendo en cuenta que la LEGIA JABONOSA es de un color algo pajizo, lo que á simple vista ya se distinguen de las demás.
Unico representante en todo el reino de Murcia, D. Fernando Giménez de Berenguer, Martín Delgado, 9, pral., Cartagena.

VIERNES 11 DE MARZO DE 1892

VINOS

Cette 7 de Marzo de 1892.

La situación del mercado de vinos no ha variado en Cette, si bien, se espera, á juzgar por el marcado movimiento que se ha observado esta última semana en los de Beziers, Perpignan, Narbona y Nîmes, que no ha de pasar mucho tiempo sin que las operaciones se animen, cuando menos para determinadas clases.

Hoy día los Alicante extra son solicitados y se cotizan fácilmente de 30 á 34 francos hectólitro, pero como las calidades superiores por desgracia abundan poco, los negocios son escasos, siendo para las demás clases casi nulas, apesar de las muchas ganas de vender que se notan entre varios españoles que se trasladaron aquí y que conservan sus mercancías sobre muelle ó en los buques.

En los precios no puede señalarse modificación alguna. Continúan con poca diferencia los nominales de nuestro boletín anterior.

A consecuencia del incremento que toma la filoxera en Suiza y de los escasos resultados de los medios empleados para destruirla, se agrava cada día más el estado de sus viñedos.

La comisión anti-filoxérica de Ginebra hace proceder á los análisis de los terrenos de viñas del cantón á fin de saber si existe entre ellos diferencias bastante esenciales para que sea útil multiplicar los campos de experimentación.

El resultado general de dicho estudio ha sido muy luminoso. En las muestras sacadas de los varios tipos geológicos del país se demuestra que hasta los suelos de las localidades cercanas y cuyo origen es idéntico difieren sensiblemente. En vista de esto se ha decidido que la Estación vitícola de la mencionada ciudad remitiera á los propietarios que los solicitaran pies injertados para hacer ensayos en sus propias fincas.

La Exposición Vinícola que ha de tener lugar el próximo mes de Abril en Beziers, promete ser importante. A ella concurrirá la Escuela de agricultura de Montpellier con sus notables colecciones y con todo cuanto se refiere al cultivo de la vinya.

Beziers y sus contornos que como se sabe llegan á elaborar 6.000.000 de hectólitros de vinos, se propone demostrar que sus caldos pueden responder, como en otros tiempos, á las exigencias del consumidor.

ANTONIO BLAVIA.

COLABORACIÓN INÉDITA.

LA BUENA EDUCACIÓN

Texto de F. Serrano de la Pedrosa.—Dibujo de Cilla—
Fotografiados de Laporta.

Cualquiera que tenga hijos deseará, como es natural, educarlos bien.

Recordará, para reforzar sus ideas en este punto, los buenos consejos y sanas máximas que en otro tiempo le inculcaran sus padres, y procurará trasmitirlas á sus hijos con la mayor fidelidad posible en la refundición de la obra.

—Mi padre—se dirá—me puso verde cuando... despidieron á la muchacha... pero no hay que hablar de esto á Manolito. Al pobre chico le ha dado por el amor platónico y se pasa el día junto á los cristales, con los ojos puestos en la chiquilla del vecino y las manos metidas en los bolsillos del pantalón. No le abramos los ojos antes de tiempo.



Procurará también el padre armonizar la disciplina del hogar con la tolerancia que han infiltrado los tiempos y las costumbres en la vida de familia.

Regañará frecuentemente con su mujer porque como él dice:

—Esta Casimira es más bestia que la culata de un fusil en día de formación; y ya que no comprende la educación que debía dar á sus hijos, no encuentra cosa mejor que entorpecer y esterilizar la que yo les doy.

—Procuraré también apartar á Manolito de la compañía de mi hermano Juan. Es muy aficionado á fregonas y modistillas, y los chicos de corazón sensible creen fácilmente que esas niñas son tan sensibles como ellos y se quieren casar con ellas. ¡Pobrecillos!

Así, ó en parecidos términos, discurrirá seguramente todo padre amante de sus hijos y mediano conocedor del mundo y sus fregonas.



De lo que también estoy seguro, es de que ni ese ni ningún otro padre de la grandísima importancia que en la educación les corresponde á los buenos mo-

—Más vale que tenga mi hijo urbanidad y cortesía, que no que sea un hurón; pero, en realidad, no se necesita de la forma exterior para que sea bueno el fondo.

Este es el error.

Por lo pronto, observen ustedes que todos los calaveras tienen un corazón de oro.

—En el fondo es buen chico,—dicen de ellos.

¡Caracoles con él fondo! Lo malo es que hablan, andan, mienten, estafan y revientan al mundo entero con «la supreficie».

De tal modo, que lo más prudente sería sacarles el corazón y meterles el resto del cuerpo dentro de él, y así, aunque fueran perversos por dentro, nadie tendría que lamentarlo.

Lo mismo aseguran de ciertas mujeres. Dices de ellas que son así, de puro bondadosas y generosas: «vamos, que no pueden ver lástimas».

Y para consolar al triste (que suele ser un zanguango muy alegre) le regalan la alegría del marido y de las hijas.

Hay, pues, que desconfiar de la bondad del fondo, cuando las formas, aun gramas.

No digo que debamos entregarnos á todo el que tenga buenas maneras; lo más prudente es ir por la calle estudiando Historia Natural y entreteniéndose en clasificar á los transeuntes, diciendo:

—Este es un burro, aquél una hurraca, ese un buey, el otro un lobo, aquella una... y aquella... y también aquella.



Se acierta siempre, como el refrán promete, y cuando alguna vez no se acertara, no por eso sobrevendría mal ninguno.

Pero la urbanidad no pierde por eso su íntima relación con la moralidad de los educandos.

Ejemplo histórico:

Tenia yo diez ó doce años, buena salud, un traje nuevo, un bastón precioso y la mano en mi poder.



Quiero decir que aun no había dado mi mano á mujer alguna. Por cierto que

para el uso que yo hacía de ella, pensaba que mejor era darla en seguida. Cosas de la inocencia.

Para completar mi felicidad (por lo visto era ambicioso) robé diez cuartos á mi madre: tal es el corazón humano: insaciable.

Si suponen Uds. que yo practicaba fielmente las reglas de urbanidad, supondrán la verdad.

Las practicaba mucho más que ahora, que ya pongo mala cara á unas y me sonrío delante de otras con la misma gana que si me pasaran un cepillo por el vientre.

Y ya estoy oyendo á Uds. objetarme del siguiente modo:

—Pues si tenía usted buenos modales y robaba dinero á su madre, ¿qué garantía de bondad ni qué ocho cuartos? ¿Para qué sirven los buenos modales?

—En primer lugar—replico yo—los cuartos no fueron ocho, sino diez; en segundo lugar, los buenos modales sirven para lo siguiente:

Debía yo despedirme de mi padre, antes de salir de paseo, y no se me ocultaba que debía ocultar los cuartos, «por si acaso».

No se me ocurrió cosa mejor que meter entre el forro y la badana del sombrero las cinco piezas de dos cuartos ó, como las llamaban en mi país, las «parpallotas».

Me encasqueté después el sombrero, que se negaba á albergar al mismo tiempo las parpallotas y la cabeza, amenazando ésta con estallar y las otras con incurrirse en los sesos, y penetré en el despacho de mi padre, como sino me doliera.

Enemigos encantadores que yo tenía quisieron que mi padre estuviera en aquel momento de charla con un amigo suyo, persona para mí muy respetable.

Todo se me olvidó.

Me dirigí hacia él inmediatamente, y quitándole el sombrero, dije:

—Buenas tardes, don Fulano: ¿cómo está...?

¡No dije más!

Un ruido tremendo me cortó la palabra. Las cinco parpallotas se habían reunido escandalosamente en el fondo del sombrero.

Don Fulano me había vuelto bruscamente la espalda y sacudía los hombros sin cesar.

Miré de reojo á mi padre y ví que se mordía el labio inferior, y que me hacía seña con la mano, de que me fuese.



Me duró el disgusto una semana y no volví á... saludar á nadie, estando en mala disposición.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

9 de Marzo de 1892.

(Prohibida la reproducción.)

LA MADRE ESPAÑOLA

III

También la madre inglesa, la dinamarquesa, la sueca y la prusiana son manantiales de amor. ¿Cómo no, si es cualidad natural, integrante del sexo femenino? ¿qué madre deja de sentir esos impulsos de amor desinteresados, espontáneos y

necesarios por instinto de conservación de la raza?

Pero el formalismo y rigidez de la reforma les infunde la aridez, frialdad y seriedad de las norteamericanas. De donde resulta que, cuando un europeo del Norte toma por esposa una española, dice y confiesa á todas horas que: el casamiento le dió á conocer la vida, porque conoció el cariño, el mimo, el cuidado, el desvelo, el amor con toda la franqueza de sus manifestaciones, y vió el hogar atendido y hermosado como nunca en sus países lo viera.

Si aquellas mujeres madres, en general, no satisfacen al hombre, al niño y al hogar como la española, aun con ser rigidamente religiosas ¿qué diremos de la madre escéptica francesa?

¿Se ha visto alguna vez una madre que frecuente asiduamente las reuniones y tertulias, sola ó con su marido, pero sin llevar jamás su hija, y dejando ésta acostada, cuando recibe en su casa? Pero esto pasa en Paris, donde se pretende haber conquistado la emancipación de la mujer.

Pero en Paris se ve más. Allí se ve con frecuencia, ultra recién nacidos expósitos, como en todas partes; recién nacidos abandonados, aplastada la cabeza, atherosado su cuellito con un clavo, ó achados en el Sena; allí hay casas de alumbramiento, donde centenares y miles de madres, desnaturalizadas, destruyen el fruto de su monstruosidad y aprenden á librarse de la maternidad; en partes mil hay cuadros desgarradores, hijos de la miseria, pero nunca se ve, como en Paris, madres que se suiciden con 1, 3 y 5 de sus hijos por medio de la asfixia, para que impulsen á sus hijos al robo, viven de él y con sus hijos latroasesinos dejan la cabeza en la guillotina.

En ese Paris del escepticismo puro, en ese Paris donde á la mujer se le da igual ilustración que al hombre, hay menos madres que en nuestra España, apenas hay madres; la mujer tan ilustrada, pero no culta, vive para vivir, se esfuerza en burlar la naturaleza y eludir su misión de dulcificar la vida de sus allegados.

Allí la mujer busca la vida célibe con todos sus cálculos; procura rodearse de un animal doméstico, á quien cuida mejor que una madre española á su hijo, pero teme, huye y odia la maternidad.

Aquella mujer ilustrada, pero no culta, es emancipada, sí; demasiado emancipada porque es desococada hasta la repulsión.

Ella no ama, ella no es el suave rocío que endulza las asperezas de la vida del hombre, las amarguras, contratiempos y adversidades del marido en sus negocios; no es la que se goza en el mimar de sus hijos: es la mujer metalizada. No busca un nombre que le honre en la sociedad, busca dinero, busca un hombre, asociado por matrimonio ó por misión ilegal, que tenga dinero y luego se entregue á quien le place. ¿Qué acaba el dinero su compañero? pues lo deja y con él deja sus hijos también para unirse con otro que le ofrezca más dinero y voluptuosidad. Y esto se ve en el pueblo, se ve en almirantes de la armada, se ve en alcaldes de 400 mil almas, se ve en la clase media, se ve en el comercio y banca, se ve en la clase ilustrada, se ve en fin con más lujo de corrupción en la alta sociedad.

¡Ah! Si pudiese hablar el lenguaje como habla una fotografía! qué sentina tan asquerosa presenta aquella madre metalizada, á quien no le pesa ser mujer, pero quiere serlo sin el timbre valioso de la maternidad que odia y rehuye!

Allí no es la madre quien carga al hijo que amamanta, sino el marido, ya en casa, ya en la calle y paseos públicos; mientras el padre queda con el retoño en brazos ó en un cochecito á mano y los demás hijos, jugando ó oyendo la música,